

EN COSTA RICA

Suscripción

annual ¢ 2.00

Número suelto: 0.20

EXTERIOR

Un año ..... \$1.00

EMILIO PERRIN G.  
Director

ADMINISTRACION

Apartado 1151

San José—Costa Rica

América Central

Profesor

RAFAEL SALAS M.

Redactor

# CP Noticiero

PUBLICACION MENSUAL DE DIVULGACION LITERARIA Y VARIEDADES

## Unas manos que no deseaban ser blancas

A Omar Denago

—No me salgás con eso, por vida tuyita! el Señor le dé a uno paciencia con tus cosas, Sebastián! Pero, te **habís** imaginado que nos hemos encontrado la **plata** en la calle para tirarla así? De dónde sacás esos **testos**? Parece que estuvieras **vagamundo**.

El torrente de palabras seguía brotando impetuoso de la boca de la robusta campesina que gesticulaba con grandes ademanes, llenando la cocina con su vozarrón de soldadote.

—Ave María! Quién cree? Preferir **andar con bueyes** a ser sacerdote que es un oficio tan decente...! Solo en tu cabeza cabe... Pero el discurso se cortó por uno de aquellos accesos de tos que hacían temblar con un temblor gelatinoso el gran vientre y el seno de la enorme labradora.

Bien lo había imaginado Sebastián al regresar esa mañana a casa, que así recibiría la madre su proposición. Sin embargo se había decidido, porque no podía más con la tristeza que le causaba el pensar que pronto tendría que abandonar el campo. Desde que recordó que las vacaciones tocaban a su fin, el corazón se le acurrucó en el pecho y allí estaba noche y día lamentándose: "¡ay! Sebastián, hay que volver al Seminario". "Quedémonos, Sebastián, tú nunca podrás con los latines ni las ciencias". Cada año pasaba lo mismo pero este era como nunca. Tener que cambiar su bosque, los potreros, el río, el ganado, por el Seminario con sus grandes salones sombríos, sus corredores sonoros y tristes, su capilla misteriosa en la que el olor del incienso, de la cera y de las flores se confundía, y con las figuras discretas de los sacerdotes y de los legos deslizándose sin ruido, semejantes a grandes pájaros negros.

Sebastián no quería pensar en esa vida. Las aves del bosque metidas en jaulas, debían sentir lo que él, al verse encerrado entre las paredes grises del Seminario. Hacía una semana que venía hilvanando las frases que dirigiría a su madre, retocándolas y adornándolas cada vez que las repasaba, para disminuir el mal efecto que le causarían. Se arriesgó por fin, aunque bastante le quiso significar su padre con la mirada de terror que le echara esa mañana, al oír la resolución del muchacho. —Que no **querés** volver al Seminario? Allá con tu **mama**, Sebastián. En eso no quiero ser **complis**.

Sebastián suspiró y miró con lástima la tímida figura de su padre que no era nada en su casa, como no eran nada ni él ni nadie porque todo lo llenaba la madre con su despotismo y su humanidad. Bien sabía él, que era lo peor que se le podía ocurrir, pero no podía su naturaleza sencilla medir hasta qué profundidades de la espesa mollera había llegado la disposición esa, ni con qué sentimientos de envidia y va-

nidad de campesina imbécil andaba enredada. Tampoco sabía que constituía el tema de sus fantasías mientras trajinaba y guisaba en la cocina y de sus ensueños mientras dormía.

Un día que alababan delante de ella los adelantos que hacía en el Seminario un chiquillo que había sido compañero de Sebastián en la escuela del pueblo, se le ocurrió que su hijo podía ir también. Para ese tenían con qué. Más tarde, sus conversaciones con los sacerdotes cuando iba a arreglar algún asunto de su hijo, le sugirieron la idea de que éste tomara esa carrera. Que había que gastar mucho? No importaba: no era el **único hijo hombre**? Y ahora cada día se alegraba más de su disposición. —Qué se estarían figurando esos pobretes de los Morúas? Ella los cargaba en la espalda, sobre todo a María Jesusa, la cuñada del padre Benito Morúa, que creía que el mundo era de ella desde que el padre Benito viniera de cura al pueblo. La hubieras visto, Tiano, —decía a su hijo en una ocasión— desde ocho días antes de la Virgen, **rajando** con cuantos podía: que vendrán el padre Mariano y el padre Alfaro, que predicará fray Angel, que tal vez vendrá su Ilustrísima y el Presidente, y gallinas por aquí y chompipes por allá; que ella **no daba ya** porque era la del todo; que a ella le tocaba repicar y andar la procesión.

—Uf! Qué mujer la tal María Jesusa!

Sí, tenía que bendecir su ocurrencia de meter a Sebastián en el Seminario. Qué iba a pensar su cabeza de mujer ignorante y grosera en la vocación del muchacho! Sus ojos no podían ver que las miradas de su hijo se iban tras todo lo que se relacionaba con las faenas del campo ni sabían admirar la gallardía que había en su figura cada vez que empuñaba el arado o levantaba la mano para dejar caer el grano en el surco recién abierto. Ya veían las Morúas y María Jesusa! Y fantaseaba sobre el día de la Virgen de las Piedades, la patrona del pueblo, en que fuera ella y no María Jesusa la que aguardara al padre Fulano y al padre Zutanito y a su Ilustrísima y al Presidente... Cuánto señorón, Dios mío, desfilaba por aquella imaginación de estúpida soñadora! Y ella esperaba la comitiva en la puerta, vestida con una falda de buen merino verde con vueltas de raso rosado—otro de sus sueños!—con un delantal bien blanco, bien engomado y bien aplanchado. Qué atareada estaría! Entonces sería ella y no María Jesusa, la que tendría que repicar y andar la procesión!

Y Sebastián tuvo que marchar año tras año al Seminario al cual dejaría de ir cuando tuviese la cabeza tonsurada y pudiese cantar ante el facistol, epístolas y evangelios, cubierto de **sobrepellices** deslumbrantes.

Pero la murria de este año no era más dolorosa que las anteriores. Quién sabe qué coquetería de mujer amante emplearía el campo con el mozo! Lo cierto es que se sentía adherido a él, y querer dejarlo era abandonar lo mejor, lo más noble de su ser.

Por fin, habló: Quisiera no volver al Seminario y quedarme aquí ayudándoles. Yo soy muy rudo para el estudio. Ya el viejo está muy cansado y... aquí no hay más hombre que yo!...

El discurso con sus figuras y floreos se quedó a **medio palo**, se evaporó al contacto de la mirada de fuego que le dirigió la madre. Su timidez y poquedad de espíritu saltaron sobre la poca energía que había reunido. Qué iba a hacer él contra aquel torrente de palabras y ademanes iracundos? Y con el mismo gesto de víctima que acostumbraba el padre, inclinó la cabeza.

Sebastián era un mozo de unos 18 años, pero desarrollado con esa precocidad con que lo hacen los campesinos sanos; su figura fuerte, alta, dominada por un rostro rosado y dorado por los soles que había soportado en las vacaciones, era casi hermoso. Los pantalones recogidos hasta la rodilla y las mangas de la camisa levantadas, dejaban admirar los músculos de acero de las piernas y aquellos bíceps de piedra, sus **ratones**, de los que él estaba tan orgulloso. Pero toda la vida llena de fuerza y de salud que brotaba por cada poro, desaparecía al llegar a los ojos de un azul destañado a los cuales asomaba el alma pusilánime que heredara del padre. Era casi ridículo sino lastimoso ver semejante proyecto de Hércules con su juego de magníficos músculos, mirar temeroso hacia el suelo, mientras el corazón brincaba dentro de su pecho amplio, lo mismo que un ternero asustado.

—Para qué dijo nada? Mejor haberse guardado semejante **testo** como decía su madre. Y de **ribete** que había olvidado que la despótica señora no había amanecido de buen humor!

—Bueno, mamita, no se enoje, era un decir no más, murmuró contemplando con dolor sus patatas llenas de tierra que bien pronto habría de encerrar dentro de los gruesos zapatos que constituían su mayor tormento y la diversión favorita de los compañeros del dormitorio allá en el Seminario. Oh! las **guabas** de Sebastián eran célebres entre aquellos traviesos muchachos.

Por la puerta abierta de la cocina entraba la espléndida luz de la mañana. La mirada apagada de sus ojos se perdió en la inmensidad del paisaje enmarcado en el hueco de la puerta: perspectivas de montañas azulinas, potreros medio secos, los plantíos verde claro de los cañales y casitas sembradas aquí y allá, con columnas



de humo que se elevaban hacia el cielo. Aspiraba ávidamente, con las alas de la nariz temblorosas los olores que venían del campo: el perfume del lugar sagrado del bosque, el sabroso del heno seco; el olor del café que se secaba en el patio, el acre del estiércol que llegaba del corral y el perfume exquisito de la flor de dama que escarchaba los árboles.

Ay! que esos paisajes y esos olores tendría que dejarlos, pensó con pesadumbre, y el corazón se le fué por entre los potreros y a través del bosque que amaba tanto.

No pudo contener el hondo suspiro que hizo huir asustadas a las gallinas que andaban picoteándole en los pies los insectillos que se les habían adherido al pasar por el breñal.

Ocho días después, en una fresca mañana de marzo, Sebastián, al trote de su mansa cabalgadura, caminaba en dirección a la ciudad. Llevaba un nudo en la garganta y el corazón hecho un puño. En una encrucijada encontró al primo Tomás que iba con su carreta al bosque a traer leña.

—Te vas ya Sebastián?

—Sí, hombre. Adiós. Y su voz era temblorosa como agua que corre.

—Que Dios te lleve con bien—dijo con acento cariñoso Tomás.

Sebastián no avanzó. Se detuvo en la boca de la encrucijada hasta que no percibió el traqueteo de la carreta. Sus ojillos azulosos estaban llenos de lágrimas.

En su interior había la visión del bosque que él había explorado en todos sus escondrijos y profundidades, tan bello y tan misterioso, con sus árboles enormes, llenos de murmullos, sus lianas fantásticas y las umbrías frescas. Ah! el bosque! con aquellos sus ruidos tan de él; el sugestivo golpe del hacha al caer sobre un tronco, el quejido de alguna rama desgajada, la música profunda del viento entre el follaje y de cuando en cuando la flauta de los jilgueros o el canto lastimero de las palomitas moradas que llenaban la espesura de melancolía.

Sebastián continuó su marcha.

Las casas no iban ya en procesión una detrás de otra: había largos espacios sin ellas. Parecía que se iban quedando rezagadas. En casi todas las casas, las cercas de piedra o los troncos de poró estaban adornados con macizos de guarías florecidas y sus flores casi moradas, hacían pensar en las alegrías tranquilas de los humildes hogares que adornaban.

Los ojos de Sebastián, paseaban ansiosos por uno y otro lado del camino, como si quisiese beberse los paisajes que le salían al paso.

Cuando llegó a la última casa, se volvió: en el fondo del valle quedaba el pueblecito con las casas encaladas de azul y blanco. El pequeño templo se elevaba sobre las demás construcciones y a la imaginación romántica de Sebastián, le pareció la torrecilla blanca, un brazo cariñoso que se levantaba diciéndole adiós.

Las campanas llamaban a misa y sus repiques volaban a través del aire puro de la mañana azul. Adiós, adiós, adiós, creía que le decían mientras se alejaban cual bandadas de pájaros alborozados sobre la quietud de los campos. Los potreros se extendían a los lados del camino, secos y adormecidos. Entre la hierba se sentían zumbidos de insectos y entre el encaje de las ramas, los pájaros cantaban. Y allí estaba la última vuelta del río que dejaba ya el camino para tomar otro rumbo.

Sebastián se sentía más abandonado; hasta allí le pareció que iba acompañado de un viejo amigo y el murmullo de sus aguas era para su corazón como palabras cariñosas que calmaban su tristeza. Ya no veía por mucho tiempo su corriente cristalina y pura.

De todas las cosas sentía que se desprendía un vaho de tristeza y desaliento infinitos. Volvió la cabeza por última vez. De las ramas de un grupo de árboles que impedía la vista del caserío, pendían, negros y feos, unos nidos de oropéndolas.

Se pensaba al verlos en lágrimas que caían lentamente.

Otra vez la vida del Seminario con aquellos latines, gramáticas y ciencias que tanto trabajo costara a Sebastián hacer entrar en su cabeza. Otra vez los despertares a campanazos, en el gran salón, con la monotonía de sus lechos de hierro pintados de negro y con cobertores rojos, y alumbrado por la luz cenicienta del amanecer de las ciudades. Nada de montañas, nada de potreros ni de árboles. Todo se reducía a perspectivas de paredes de piedra o de ladrillo, adornadas algunas con mascarones y follajes de yeso, mares de tejados negruzcos o de zinc. Una que otra matuja creciendo en los intersticios y el surtidor que en el centro del vasto patio enlozado, elevaba hacia el cielo el ramillete de cristal de su agua cantadora, eran las únicas notas frescas que acariciaban los ojos en aquel recinto. Cuando comenzaban las lluvias y los yigüirros llenaban de armonías los solares vecinos, llegaba para Sebastián una época de verdadero suplicio: el olor sabroso de la tierra recién mojada, lo hacía sentir una nostalgia profunda, un deseo doloroso de volar a sus campos y en ellos embriagarse con aquel olor de vida. Recostado en una columna, miraba con ojos vagos los juegos de sus compañeros. De veras estaban alegres? De veras tenían deseos de correr y de gritar? Lo creía imposible porque lo que era a él se le habían escapado la fuerza y la alegría al atravesar el sombrío umbral del Colegio. Se sentía como un nido vacío.

Y decir los ensueños en que lo sumían las bisagras herrumbradas de la puerta de uno de los salones de clase, al abrirse o al cerrarse! Producían un sonido dulce, metálico, tan parecido al canto de los jilgueros en la montaña!

El profesor daba la lección de latín. Aquella horrible declinación que hacía sudar a Sebastián! *Terrae, terrarum, terris*, repetía por centésima vez sin lograr pasar de allí.

En todo el recinto reinaba una gran tranquilidad y el silencio era interrumpido de vez en cuando, ya por la voz grave de un profesor, o la fresca de un muchacho, ya por el paso discreto de un fraile con su ruido de sotana o por la algarabía que a ratos formaban los comemaíces en el tejado. El rumor del surtidor había acabado por confundirse con el silencio.

El pobre Sebastián con la cara entre las manos y los ojos terriblemente fijos en el profesor trataba de seguir la odiosa declinación.

Desgraciadamente un compañero dió un golpe en un diapason y un la, quedó vibrando, quejumbroso y lánguido en medio del silencio.

No es esa la nota en la que se quejan las palomitas jurés en el bosque? —pensó Se-

bastián. Y ya no pudo detener su imaginación que salió volando por la ventana hacia la amada tierra. Ya no hubo para él más declinación, sino un desfile de cuadros: el bosque misterioso y fresco, el golpe lejano de una hacha en algún árbol y el quejido de las palomas moradas, tan triste y tan dulce. Después pensó:

De qué tamaño estará ya el maíz que dejó sembrado? Y sus ojos tuvieron ante ellos el inmenso cuadro de su maizal en el que cada mata tenía el aspecto de un jovencillo de quince años. Hasta le pareció ver cómo el viento abría surcos en aquel mar de un verde claro, y oír el rumor de sedas que dejaba al acariciar las largas hojas. El maizal se desvaneció...

—Tendría ya cría "la siete", "la chumeca" y "Mariquilla"? Seguro, porque les tocaba por este tiempo. Y ojalá fuesen terneras... Pronto le escribiría a Tomás para que le contara.

Ahora ocupaban el lienzo de su imaginación las grandes y noblotas cabezas de las vacas, que lo miraban con sus ojazos húmedos y tiernos: la una con un siete blanco muy bien dibujado en medio de la frente; la otra negra y sin cuernos y la "Mariquilla" la alazana, inquieta y juguetona.

También pasaron su yegua melada, su potrero negro y por fin sus adorados bueyes. En ellos recreó largo tiempo su pensamiento. Cuánto los quería! Sí, los quería tanto que muchas veces en sus épocas de vacaciones, cuando hacía largas jornadas con ellos, olvidaba su fatiga y su hambre, por calmar la de sus buenos animales. Primero ellos que yo—se decía en tales casos. En aquel momento debían estar bajo el roble del potrero, rumia que rumia. Ah! el potrero! desde el cual se veía la casita de Cecilia, en una loma. Cecilia! Y una carilla dulce y linda, con ojos verdes que parecían flores de chicoria encerradas entre la franja de pestañas negras, le sonreía en medio de las bandadas de cabellos oscuros, recogidos en dos trenzas que le caían por la espalda. Cecilia! Pero... Qué tonto era!

—Es con usted el plural—dijo la voz gangosa del profesor, luego que un codazo del compañero hizo a Sebastián volver de sus ensueños.

Ah! qué lejos estaba! Y con acento tembloroso y lleno de duda comenzó a recitar: terra, terrarum, terris.

Hay lecheras dichosas cuyo cántaro no se quiebra.

La madre de Sebastián era una de éstas. Sus ensueños se cumplían. He aquí que gracias a la intervención de sus monedas de oro, el padre Benito se había ido a otro curato y el padre Sebastián vino a reemplazarlo. La vigorosa figura del muchacho se había suavizado al contacto de las manos del estudio y de la oración. El rostro y las manos que el sol antaño curtiera y dorara, se habían tornado blancos y pálidos. Era una figura triste: se sentía pena al verlo recorrer las calles del pueblo, encorvado y envuelto en su sotana negra. Ahora su cabeza estaba tonsurada y sus grandes manos eran blancas, sedeñas y oían a incienso.

Su primera misa en el pueblo fué un acontecimiento.

Pobres Morúas! Pobre María Jesús! Hecha un brazo de mar, vestida con la falda de buen merino verde con adornos de raso y envuelta en un gran pañolón negro, bordado en colores, la madre de Sebastián es-



taba arrodillada en su banco, dejando caer sobre todo el mundo miradas de triunfo. A su lado desaparecían las tímidas figuras de sus dos hijas y la de su esposo.

—No veis allí a mi hijo—parecía decir— que canta la misa haciendo de preste, con un diácono y un subdiácono a los lados? Quién sabe qué ideas de grandeza le sugería la vista de su hijo entre los dos sacerdotes.

En cuanto a Sebastián, muy lejos estaba de sentirse contento. Cuando se acercó al altar y su voz cantó el *Introito*, experimentó un profundo desaliento. Qué inútil le pareció su vida, al sentirse haciendo todos aquellos ademanes y genuflexiones litúrgicas! Dios se lo perdonara, pero cuántos deseos tenía de morir! Durante la ceremonia, mientras estuvo sentado, no pudo impedir a sus ojos que mirasen a través de la gran ventana que se abría en la pared del ábside, el cielo azul por el que volaban pequeñas nubes blancas. Esta visión llevó su pensamiento fuera del templo. Su vida futura se presentó ante él, así, olorosa a incienso, llena de aquellos ademanes solemnes, a los cuales aún no se acostumbraban sus manos torpes que tanto amaban el arado, y de aquellos cantos graves. Mientras el armonium inundaba el recinto con su música sagrada y triste, recordó que esa mañana, muy temprano, había ido a pasear solo al campo. El olor que se siente por las mañanas entre las arboledas, lo embriagaba, le llenaba el corazón de un sentimiento indefinible! Anduvo a la ventura, a través del bosque y de los terrenos ya listos para la siembra. Encontró a los Quesadas que habían madrugado, acabando de arreglar su campo.

Cuánto le conmovió el cuadro que viera! La fuerte figura del viejo ñor Quesada, se destacaba majestuosa sobre el fondo luminoso del cielo. Se había apoyado en su azada, y con el viejo sombrero de paja en la mano y la cabeza inclinada, se puso a orar. La brisa jugueteaba con su gran barba y con su larga cabellera plateada. Al verlo así, Sebastián pensó en un añoso tronco del bosque que se levantaba coronado de césped, el cual amanecía muchas veces lleno de escarcha. En más de una ocasión se extasió contemplando cómo jugaba el viento con las largas y suaves guedejas de aquel césped blanqueado por la escarcha. Al lado del viejo, Melis y Juan, sus hijos, robustos y hermosos, oraron también quitándose sus sombreros, con las frentes inclinadas hacia la buena tierra cuyo seno iban a abrir, pero

del cual no brotaría más que amor. Junto a ellos, los bueyes inmóviles, miraban el campo con su ojos inocentes. Un pajarillo atrevido que venía desgranando a través del aire de la mañana bella sus gorjeos de cristal, se había posado un momento sobre el cuerno de un buey y luego emprendió su vuelo, sin cerrar el pico. Tan pronto como terminaron la oración, dieron principio a la labor; el anciano guiaba la yunta, Melis seguía el arado y detrás Juan, casi un chiquillo, levantaba la mano y dejaba caer el grano. Los jilgueros cantaban en el bosque cercano y las piapias pasaban alborotadoras, rasgando el velo de paz que caía del cielo sobre el campo.

Ay! El recuerdo de ese cuadro llenaba de dolor su corazón. Cuán repleto de amor y de vida le parecía el ademán de Juan al dejar caer el grano y cuán inútiles los suyos al lado del altar. Y Juan era un niño y él un hombre! Otras manos sembrarían sus tierras que él amaba con toda su alma. Con pena contempló sus manos blancas, sedenas. Oh! sus manos que podían como las de Melis Quesada, estar empuñando el arado y ser también callosas y ásperas!

Sus ojos tropezaron con la mirada triunfante de su madre y algo parecido al odio pasó por su corazón. Pero alarmado inclinó la cabeza y oró... y en sus ojillos azules tembló una lágrima.

El padre Sebastián se paseaba por el corredor que había a la entrada de la casa rural. Llevaba su cuerpo joven inclinado hacia la tierra. Pobre Sebastián! Las alas de la alegría habían volado de su espalda desde hacía varios años, y el desaliento con su carga de plomo era quien pesaba ahora sobre ella. La sotana negra le hacía parecerse a un lúgubre pájaro negro.

Al frente quedaba la casa de Tomás. En la tranquera, la esposa lo aguardaba. Había sido compañera de infancia de Sebastián. Era joven, hermosa y la salud brotaba hecha rosas por sus mejillas; su vientre muy desarrollado hizo a Sebastián pensar dulcemente que dentro de él se agitaba una nueva vida.

Tomás volvía por el camino con su carreta, dentro de la cual brincaba y gritaba un grupo de niños, de diferentes edades, rubios y sonrosados; eran los hijos que habían ido por el padre al campo. Aquel cuadro llenó de tristeza el alma de Sebastián. Por qué? Vamos! Qué tonto era!

Por el lado opuesto, Cecilia, la cuñada

de Tomás, caminaba cimbreando su busto gallardo de campesina sana. Su cuerpo se destacaba sobre el lienzo luminoso del poniente, con la tinaja en la cabeza, llena de gracia y armonía. Se pensaba viéndola en la dulce figura de la Raquel bíblica. Ah, Cecilia, la suave doncella que a menudo había sonreído entre los sueños del Sebastián adolescente. Podía olvidar sus inocentes fantasías con la casta niña que siempre aparecía en ellas, sonriéndole con sus ojos verdes que hacían pensar en las florecillas de chicoria que adornan los potreros, y tan encantadora con sus trenzas oscuras cayendo melancólicas por la espalda?

—Oh!, pero sus sueños y sus fantasías! A qué pensar en ellos si huyeron al verlo con aquellos ademanes hieráticos y sus manos suaves olorosas a incienso?

—Buenas tardes, Sebastián.

—Buenas te las dé Dios, Tomás. Dónde vas con esa carretada de flores?—Qué triste era su voz!

La madre de Sebastián, pesada, cada día más cargada de carne, salió sonriendo con su sonrisa imbécil y él sintió que la odiaba como el día de su primera misa. Pero como aquel día su alma débil sintió temor e inclinando la cabeza oró con lágrimas en los ojos.

## CARMEN LYRA

**NOTA** — Se publica este cuento de la indiscutible escritora CARMEN LYRA, como un recuerdo, sentido, al cumplirse el primer aniversario de su muerte. Se copia de la revista "Cordelia", una excelente revista dedicada a la mujer costarricense, que dirigió, con gran acierto, en los años 1912 - 13. el Prof. José Fabio Garnier.

De ella dijo Esmeralda Rubí (seudónimo del inspirado poeta herediano Luis R. Flores), en los versos iniciales de su poema "Las alondras", lo que sigue:

"Peregrina del Arte encuentro un nido;  
"Cordelia" es un jardín lleno de aromas,  
de pétalos del alma  
y de dulces arrullos de palomas.

En ella el alma de mi sexo canta,  
como la alondra, remontando el vuelo,  
que deja en el bosque  
los trinos de la música del cielo".

(Hizo la selección y la nota, R. S. M.)

## Un Profesor pintoresco

Dos generaciones de estudiantes de Harvard han conocido y admirado al profesor George Lyman Kittredge, autoridad en materia de obras de Shakespeare, que da un curso difícilísimo sobre el "cisne del Ávon". "Kitty", como le llaman irrespetuosamente los estudiantes, viste trajes grises llamativos de "sport" y usa cuello blando. Posee la barba más cándida de Harvard, y los muchachos aseguran que preserva su inmaculada blancura sumiéndola en una solución de azul para lavar la ropa.

"Kitty" se pasa la noche devorando novelas policiales de J. S. Fletcher. Hace un mes declaró "Cómo he llegado a cierta edad me retiraré en setiembre". Tiene 75 años..

Es una autoridad en materia de idioma inglés, y tuvo una curiosa aventura en cierta oportunidad. Se

trasladó a Oxford para consultar a los especialistas de la Universidad británica acerca de un punto obscuro de su especialidad, y le contestaron: "No hay más que un hombre que le puede explicar a usted eso: es un profesor de Harvard y se llama "Kittredge".

"Kitty" hace respetar energicamente sus derechos cuando pasea por los jardines de Harvard: cualquier estudiante que se permita ponerle delante en la acera, es arrojado inmediatamente a la calzada. "Kitty" tiene un aplomo extraordinario, y su dignidad fué sometida a la más dura prueba una vez que, al pasear nerviosamente por la tarima profesora, mientras dictaba clase, perdió pie en el borde del tablado y se cayó. Levantóse serenamente y dijo con absoluta frialdad: "Es ésta la pri-

mera vez que desciendo al nivel de mi auditorio".

No soporta que los alumnos se muevan, tosan, estornuden o manifiesten su presencia en forma alguna. Si ello ocurre, expulsa inmediatamente a la infeliz víctima del cosquilleo en la garganta o en la nariz, censurándola por "su falta de dominio sobre sus nervios". Desprecia profundamente a los partidarios de la teoría de que las obras atri-

buídas a Shakespeare fueron escritas por Bacon. Cierta vez, en un banquete de Yale, escuchó impacientemente a un hábil orador que "probó" que las tragedias shakespearianas no pudieron ser escritas por otro que Sir Francis. Cuando terminó su discurso, "Kitty" se puso de pie, asió el "menú" y, mostrándolo a los comensales, declaró solemnemente: "Señores: probaré ahora que este "menú" fué escrito por John Keats".



## Trastorno de lingotes

Esto ocurrió en una parte de los párrafos del Mensaje del Lic. Cleto González Víquez, al entregar el poder, en 1910, y que publicamos en el número anterior en la sección **Siembra**. Por tal motivo, que mucho nos apena, lo publicamos íntegro en esta entrega.

### EL DEL LIC. CLETO GONZALEZ VIQUEZ al entregar el poder

Señores Diputados:

Hace cuatro años tuve la honra de manifestaros en mi mensaje inaugural, que nada me sería tan grato como entregar el mando supremo, el día marcado por la ley, al ciudadano a quien los pueblos eligiesen libremente para regir en el siguiente período los destinos de la Nación. Cumplo aquella promesa, —que es al mismo tiempo mi deber—, y descendiendo del solio presidencial, satisfecho de haber contribuido a que la república sea en Costa Rica una viviente realidad.

No voy a historiar, menos aún a defender los actos de mi administración. El tiempo y la posteridad dirán si pude hacer más de lo que hice, dada la hostilidad de los elementos y el escaso apoyo que encontré en este recinto. Puedo sí vanagloriarme de que preferí no llevar a cabo ideas y proyectos, que tuve y tengo por salvadores, antes que atentár, aun en la forma más suave, a la independencia de los poderes y que faltar al respeto que juré prestar a la Constitución y a las leyes. Una palabra sola alegaré en mi defensa. Se me ha acusado de gobernante derrochador, y tal vez merezca el cargo. En todo caso, debo declarar que el derroche, si derroche hubo, cedió en beneficio de los pueblos, no en provecho mío, que salgo del poder más pobre que entré.

Señor Presidente Electo:

Llegáis al gobierno, precedido de justa y merecida fama de hombre honrado, de patriota excelso, de demócrata convencido. Deseo que tengáis en vuestra administración el mayor éxito, y hago votos muy cordiales para que dentro de cuatro años, al transmitir vos el mando, puedan los costarricenses aclamaros como a gobernante fiel a sus antecedentes, como a bienhechor del pueblo, como a guardador celoso de sus libertades e instituciones.

San José, 8 de mayo de 1910

# POLÍGRAFO GESTETNER

DE FABRICACION INGLESA

RÁPIDO,  
NÍTIDO,  
ECONÓMICO,

de entintado automático

JOHN M. KEITH, S. A.

DE AQUELLOS DIAS...

## La indilla Matilde

Andaba en los dieciocho años cuando la conocí. Huérfana de madre. Su figura despertaba simpatía: carilla agraciada, ojos redondillos, cargados de pasión; dientes muy blancos y parejos. Bien hecha de cuerpo y con un su andar atractivo a la mirada de los hombres... La veo, como tantas veces la vi, cruzar los potreros luciendo su limpio delantal floreado y llevando, en ambos hombros, alforjas de mecate con almuerzos para la peonada. Con este trabajo hacía sus "realillos".

Vivía con el tatica José, con la tía Engracia, que hacía las veces de madre, y con su hermano Toño, un guapo mozo para la palea y para los pescosadas y "nones" para arrancar papas con garabato.

\* \*

Entre la peonada había un "fuero", (así llaman a los que no son del lugar). Era de Tuis y le decían "muertico", quizás por la palidez, acentuada, de su cara y por sus párpados caídos. Muy hablantín, con gracia para sus cuentos y una "fiera" para los piropos. Como peón, muy flojo; madrugador, curioso para aporcar maíz.

\* \*

Mientras los peones almorzaban, Matilde, por allí sentada, cambiaba con ellos una que otra mirada y una que otra palabra. Escuchaba, con atención, los cuentos del "muertico" y a veces reía con gana... El "muertico" fué tomándole confianza y una mañana, cuando la indilla venía con los almuerzos, fué a su encuentro y se la llevó cerca de la "quebrada" que corría rumorosa a lo largo del potrero, y hablaron... Hablaron ellos... y sus palabras saltaron, de uno al otro, como las aguas locas de la "quebrada" sobre las piedras... ¿Qué hablaron?

\* \*

El sábado, día de pago, el "muertico" avisó que el lunes no lo esperarán. No dijo más.

La indilla Matilde, aguijoneada por la pasión que por primera vez sentía en su carne de moza adolescente, había concertado con el "muertico" la huida del hogar.

A la casa de la vieja Nacha, la bisca, que era vecina de su confianza, pasó, al anochecer del sábado, la ropilla.

Muy temprano del domingo, cuando comenzaron los gallos a limpiar su garganta y las vacadas a mugir, la Matilde encaminó sus pasos a la galera de la vieja Nacha. Allí estaba, con ropa "dominguera", el "muertico". Tomaron una taza de café recién chorreado y viaje a Cartago a coger el tren de Limón.

Cuando en la casa del Tatica José se percataron de la ausencia de Matilde, hubo las naturales conjeturas y averiguaciones. La vieja Nacha, la bisca, haciéndose la tonta, la inocentona, les dijo: cuando yo me levanté la "vide" muy arreglada y allí, en la tranquera de Nor Florencio, la aguardaba el "muertico". El hermano Toño juró matar a ese bandido... el tatica se abatió demasiado y entre la peonada hubo los naturales comentarios. Pero todo volvió a su nivel con el correr de los días.

\* \*

A una finca lejana se llevó el "muertico" a la indilla. La familia no sabía más que era por Juan Viñas... y que estaban bien.

Cuando Matilde tuvo "retoño", garrapateó unas líneas pidiéndole perdón al tatica y ofreciéndoles la criatura. El tatica José le dió el perdón y le hizo ver su deseo de que volviera a la casa. El hermano no musitó palabra: aplacó su cólera la pesadumbre que sentía el viejito por la ausencia de Matilde... y la tía Engracia estaba de acuerdo con lo dispuesto por el tatica José.

Lo cierto es que un domingo, a medio día, apareció el "muertico" con la Matilde y el recién nacido. Una escena familiar, conmovedora, se desarrolló con la llegada... luego hubo alegría: "chirrite", guitarras y baile...

El tatica José y la tía Engracia se volvieron locos con el "güililla" y le dijeron a la pareja: aquí los queremos, vénganse con nosotros lo más pronto. Ya usted no es un "fuero", somos de los mismos... Y Lino, el guitarrista, agregó: y acá no es un "muertico", que de vivo se pasó... y la vieja Nacha, la bisca, al punto remató con esta frase: Se salió con la suya el "muertico"!

Rafael Salas M.

## DE LA LIRA COLOMBIANA

(Hace la selección R. S. M.)

## La traidora

Bien está que al vagar por la arboleda hoy otoñal, que a nuestro amor fue nido, cambies tu alegre olán, hoy desteñido, por el crugiente hastío de la seda.

Hoy, gran señora, de tu infancia leda las aves trinadoras han partido, y responde el rumor de tu vestido al de la hoja que del árbol rueda.

Las almas y los trajes y las frondas mudan con la estación que les dió vida; y aunque el rubor de tu perfidia escondas,

la ajena pompa que de mí te aleja en su frufú sobornador anida todo un bosque marchito que se queja.

Angel María Céspedes  
(Bogotano)

## Perfección

Busco la estrofa de belleza rara que con una cadencia a la sordina tenga són querrelloso de ocarina y tersura lunar de fuente clara.

Que como el cáliz místico en el ara brinda de Dios la sangre que ilumina, ella brinde mi pena vespertina como en una pulquérrima alquitara.

Colúmbrola también cuando la busco como una copa de contorno etrusco indemne a toda mancillante huella;

Obra esmerada de empeñoso orfebre, que al solo peso del licor se quiebre o torne astral lo que se vierta en ella.

Miguel Rasch Isla  
(Barranquillero)

## El Cóndor

En un bloque saliente de la audaz cordillera el cóndor soberano los jaguares devora; y olvidando la presa, las alturas explora con sus ojos de un vivo resplandor de lumbrera.

Entre locos planetas ha girado en la esfera; vencedor de los vientos, lo abrillanta la aurora, y al llenar el espacio con su cauda sonora, quema el sol los encajes de su heroica gorguera.

Recordando en la roca los silencios supremos, se levanta al empuje colosal de sus remos; zumban ráfagas sordas en las nubes distantes,

y violando el misterio que en el éter se encierra, llega al sol, y al tenderle los plumones triunfantes va corriendo una sombra sobre toda la tierra.

José Eustasio Rivera  
(de Neira)

## Despojo humano

Con el rostro marchito por la pena y el licor ahogando su tragedia, una mujer que fué sublime y buena vendiendo amor su situación remedia.

Qué destino fatal! esa muchacha que siempre cautivó con su hermosura, hoy viviendo su ocaso va en tal facha que parece entregarse a la locura.

Y va con sus desdenes y pesares, dejando en los inmundos lupanares todo el encanto de su joven vida.

Y será a no dudarlo un día cercano un cadáver no más; despojo humano y las gentes dirán, fué una perdida.

Gmo. Fernández Mora

Orotina, C. R.

## Visión florida

La visión de mi vida puede ser paradójica: tal vez anhelo mucho, quizá no quiero nada; que bastan a mi espíritu, fatigado de todo, un pedazo de tierra y una mujer amada.

Un pedazo de tierra plantada de rosales en cuyo centro se alce la solariega casa donde todos los días entre el sol mañanero, donde todas las tardes haya paz y haya calma. La casa de la dicha, nuestra casa será; el pan de nuestra mesa, la alegría que canta; y si algún día remoto, que no llegará nunca, asomare a los ojos una furtiva lágrima, habrá en las bocas besos, muchos ardientes besos y una inmensa ternura consolará las almas.

Una mujer que tenga mucha luz en los ojos, mucha risa en los labios, mucho amor en el alma; que haya soñado siempre con los príncipes rubios que persiguen quimeras en los cuentos de hadas, y que una tarde llena de sol en el poniente, cuando hilvane sus sueños en la antigua ventana y pase yo sediento de amor y de ventura, me diga: peregrino que te espera la amada.

Mi visión de la vida puede ser paradójica: tal vez anhelo mucho, quizá no quiero nada; tal vez pasé muy cerca por su fuente florida y ya en el mundo nunca volveré yo a encontrarla...

Joaquín Güell  
(Bogotano)

**Acabamos de recibir:****MOTORES**

Eléctricos, para Máquinas de coser

**TIJERAS**

Para podar, en diferentes tamaños

**ESCOPETAS**

Calibres 12 - 16 y 20

**RIFLES**

automáticos, calibre 22

**BATERIAS para automóviles**  
17 y 19 placas

**ELEVADORES de Corriente**  
150 - 300 - 500 - 750 y 1200 watts

**PLANCHAS ELECTRICAS**  
en varias clases entre ellas las

**PLANCHAS DE VAPOR**

A los mejores precios de plaza

**ALFREDO ESQUIVEL y Cía. Ltda.**

Teléfonos: 3838 y 2667

Apartado 855



OPTICA TRENAN

+ X -  
VEA-MAS-POR-MENOS-DINERO



ANTEOJOS  
GRADUADOS

Despacho de Recetas de Oculistas  
Tel. 1836 — Detrás Iglesia La Merced



Calendario Bibliográfico

## Escritores célebres nacidos en Junio

(Compilación, traducción y arreglo por E. P. G.)

**Bartolomé Mitre.** —Nació este ilustre historiador, publicista, político y militar en Buenos Aires el 26 de junio de 1821. Desde muy joven se distingue como militar y poeta. Intervino en muchas acciones militares que le valieron ascensos y reconocimientos a su valor y estrategia. Combatió tenazmente a la tiranía de Rosas y vivió en el destierro. Caído Rosas, vuelve a la patria y funda el diario "Los Debates". Desempeñó los más altos cargos políticos del país: fue ministro de Relaciones Exteriores (1852); Presidente de la República (1862-1868) desde donde estimuló a la civilización encauzando a la nación por la senda del progreso y del bienestar. Senador, desde cuyo alto sitio interviene en la discusión de leyes fundamentales para el país a las que contribuye a sancionar con la fuerza de su pensamiento y la convicción decisiva de su autorizada, respetada y venerada palabra. A la terminación de su período presidencial funda el gran diario "La Nación" en cuyas columnas escribió durante muchos años. Son sus obras: "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina" (1858), en el año 1887 se hace su edición definitiva en tres volúmenes; "Historia de San Martín y de la emancipación americana" (1887-1888-1890, cuatro volúmenes); "Comprobaciones históricas" (1881-1882 dos volúmenes); "Arenas" (1875 aumentadas en 1899; edición completa en 1902; tres tomos; son discursos de carácter político). Tradujo a Dante ("La Divina Comedia"), a Horacio, a Hugo y otros poetas. Otras obras: "Rimas" (1876 segunda edición); "Estudios históricos sobre la Revolución Argentina"; "Belgrano y Guemes". (un volumen, legislador y Catedrático de Lecturas ruinas de Tiahuanaco) un volumen en 1899. Falleció en Buenos Aires el 19 de enero de 1906.

**Juan de Dios Peza.** —Notable poeta y periodista mejicano nacido en la capital el 29 de junio de 1852. Cultivó preferentemente la nota íntima. Compositor de profunda inspiración, su poesía perdurará a través de los años. Peza fué Diplomático, legislador y Catedrático de Lecturas Literarias en el Conservatorio. Falleció en el año 1910, en Méjico.

**Juan Jacobo Rousseau.** —Filósofo y escritor francés nacido en Ginebra el 28 de junio de 1712. También fué músico. Sus óperas hallaron favorable acogida. Sus romanzas se popularizaron. Hijo de un relojero de su ciudad natal, muerta la madre y obligado su padre a abandonar Ginebra, quedó Juan Jacobo a cargo de su tío Bernardo. En 1728 vagaba por Saboya; en Turín se convirtió al catolicismo. Después de una vida aventurera y poco honesta, en compañía de un tal Bacle, se dedicó a la música y dió lecciones.

Entre 1738 y 1740 permaneció en Charmettes, leyendo ávidamente, estudiando con fruición; allí escribió sus primeros ensayos. Vuelto a París en 1741 vivía copiando música y publicando artículos sobre ese arte, en la "Enciclopedia". Visitó Inglaterra, de donde huyó creyendo que todo el mundo conspiraba contra él. Vuelve a París en 1770, después de detenerse en varias localidades; vive solitario dedicándose nuevamente a sus anteriores actividades bajo la impresión de imaginarias persecuciones. Fué uno de los precursores de la Revolución Francesa. Murió en Ermenonville, cerca de París, el 2 de julio de 1778. Su producción es bastante numerosa.

**Leopoldo Lugones.** —Poeta, uno de los más altos representantes de la época brillante de la literatura, que fuera llamada "del modernismo poético", historiador, novelista y crítico, nacido en Villa María del Río Seco, provincia de Córdoba el 13 de junio de 1874. Lugones fué autodidacta. Careció de títulos universitarios. Formó parte de la redacción del diario "El Interior" de Córdoba cuando apenas contaba 16 años. En 1895 se instalaba en Buenos Aires, desempeñando un empleo en Correos y Telégrafos. De 1900 a 1902 fué inspector de enseñanza secundaria y normal, Inspector general más tarde. Viajó. En 1915 fué nom-

brado Director de la Biblioteca del Consejo Nacional de Educación, puesto que desempeñó hasta el día de su muerte acaecida el 19 de febrero de 1938. Lugones fué uno de los mejores y más grandes poetas de América. Su obra es leída en todos los países de habla hispana y es entre los argentinos el más distinguido hecmista. Fué gran amigo de Rubén Darío. Deja una vasta y meritoria labor. El gobierno argentino acordó una suma de 100.000 Nacionales, destinada a la publicación de sus obras.

**Emilio Salgari.** —Novelista italiano de fama mundial, nacido en Verona el 4 de junio de 1862. Es autor de una copiosa serie de aventuras, novelas de viaje muy gustadas por la juventud. Sus obras son comparables con las de Julio Verne. Se suicidó en Turín el año 1911.

**Azorín.** —Seudónimo literario del escritor español José Martínez Ruiz, nacido en Monóvar (Alicante) el 11 de junio de 1874. Fué colaborador asiduo de numerosos periódicos. Estudió Derecho en la Universidad de Valencia. Su estilo característico, de periodos cortos, se ha hecho célebre entre los hispanoparlantes. Perteneció a la Academia Española de la Lengua.

**Luis Pirandello.** —Distinguido novelista y dramaturgo italiano nacido en Girgenti (Sicilia), en el año 1876. Perteneció a la Academia Italiana. Su obra teatral, originalísima, fué resistida al principio, pero logró imponerse. El mismo Pirandello ha dicho: "Enalzado por unos, vi-

Visite con sus amigos la  
CANTINA y FRUTERIA

### EL MANZANERO

Frente a Botica La Violeta  
al lado del Mercado  
Central

Gran surtido de

### Frutas y Galletas

Se atiende a domicilio

Teléfono 3143

vilipendiado por otros, burlándose de los necios, castigando a los malvados, me apresuro a reír de todos: por temor a verme obligado a llorar de todo". Obtuvo el Premio Nobel de Literatura, en 1934. Murió el 10 de diciembre de 1936.

**Charles Paul de Kock.** —Novelista francés nacido el 7 de junio de 1793. Alcanzó gran fama en las postrimerías del siglo pasado por sus novelas frívolas y descocadas. Era hijo de un banquero danés radicado en París y quien en época de Robespierre el terror había mandado a la guillotina. Las obras de P. de Kock fueron traducidas en varios idiomas y el autor ganó con ellas una apreciada fortuna. Murió en París, en 1871, durante el sitio.

# NEVERAS PEQUEÑAS

Para vender

## AL CONTADO

y en cómodos

## PAGOS MENSUALES

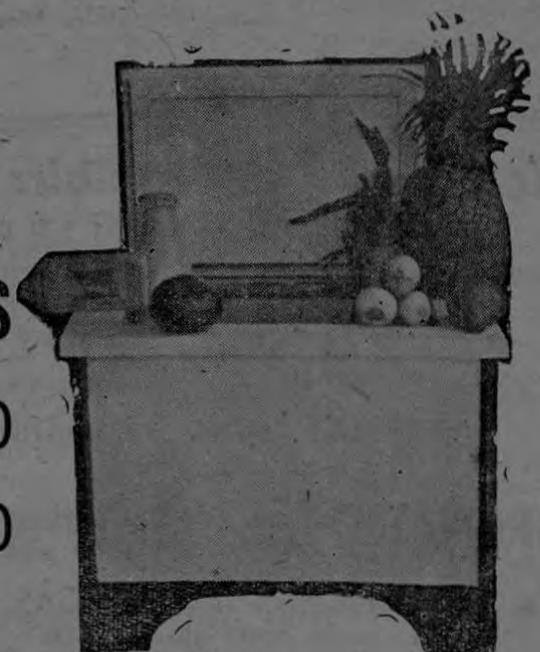
Pequeñas . . . ₡ 5.00

Grandes . . . ₡ 20.00

Ofrece a usted las

# FÁBRICAS DE HIELO DE SAN JOSÉ

Para más informes llame al Teléfono 2025



## Quién fue la verdadera Madame Bovary?

No son muchos, indudablemente, los que saben que Flaubert, sacó la famosa protagonista de su inmortal novela de la dolorosa realidad. Sacó esa, así otras humanas y vivientes figuras de su obra, de la vida de las gentes de su propio y nativo rincón de la Normandía.

Vivía allí una muchacha cuyo verdadero nombre era Adolphe Veronique Couturier, la cual, a los veinte años, contrajo matrimonio con un antiguo discípulo del padre Flaubert. Su marido, Eugenio Delamare, fué Carlos Bovary, el médico rural rutinario, opaco, aburrido, contra cuya falta de vivacidad y de bri-

llo se estrelló la sed de vivir, el anhelo de amor de su esposa, quien después de algunas indiscretas desiluciones, terminó suicidándose.

La verdadera madame Delamare, —el original de madame Bovary—, se quitó la vida al décimo año de su matrimonio, y su tumba se muestra todavía a los extranjeros: 'Allí duerme la verdadera Emma Bovary'.

Hay otros caracteres en la novela, en los cuales las gentes de la localidad reconocen que entre ellos vivieron, amaron y sufrieron.

Destácase entre todos el del señor de la Huchette, un vividor de

## ALADINO

Explicada por  
MONTSEERAT NOUVY

Dibujos de  
CARLOS  
SALAZAR HERRERA

Donde  
Miguel Palomares  
Heredia

## MELCOCHERIA LA ESTRELLA

Establecida en 1915

Premiada con Medalla  
de Oro

Gran Concurso Nacional  
de 1930

325 varas al Norte de la  
Botica Oriental

Teléfono 2909

Apartado 973

San José - Costa Rica



No basta el cariño  
que Ud. le tenga...

**ES PRECISO**

**PREVER**

**SU FUTURO**

**LA PÓLIZA DOTAL DE EDUCACIÓN**

vela porque el niño de HOY, sea una persona

de buena posición MAÑANA

**INSTITUTO NACIONAL DE SEGUROS**

bella presencia, arrogante y mujeriego, el cual durante algún tiempo jugó con el corazón de la desventurada Madame Bovary, lo mismo en novela que en la realidad.

El castillo que aparece en el romance impercedero es un edificio cuadrado, con cornisas de blanca piedra, de auténtica antigüedad, y su estilo pertenece a la arquitectura denominada Enrique II en Francia.

No es muy grande, como su nombre de "Chateau de la Huchette" lo indica (esta palabra significa en francés "pequeña conejera").

La casa habitación se encuentra entre verdes y floridos árboles. Cerca de esta casa habitación se alza el solitario pabellón que fué teatro de algunas de las más vividas escenas de Madame Bovary.

Todos los que hayan leído la obra maestra del ilustre autor de "Salambo" han de recordar los pasajes dra-

máticos en los que Flaubert describe admirablemente el trágico proceso pasional de una de las más inmortales heroínas novelescas de todas las literaturas.

Lo único, acaso, que podría reprochársele a Gustavo Flaubert, es no haber cambiado todos los nombres de sus personajes.

Los arrancó cruelmente de la realidad, y cruel, aunque genialmente, los inmortalizó con sus pasiones, con sus errores y con sus dolores, en las páginas más bellas de la literatura francesa.

Porque, en efecto, no había razón para entregar a la posteridad el nombre que tuvieron en la vida aquellos hombres y mujeres de un pueblo de Normandía, que hace más de una generación, duermen, con vertidos en ceniza, el profundo sueño de los que un día despojaron de la pesadilla de su dolor y su tragedia.

## Una justa razón

Este hecho sucedió en una zona de Europa. La policía militar había recibido orden de no permitir que en ninguno de los vehículos de movilización colectiva viajara nadie en las plataformas o pisaderas. Una tarde viendo que la gente iba amontonada en la parte trasera de un tranvía eléctrico, varios policías le dieron alcance en un auto y, muy a pesar de todos, hicieron bajar a varios pasajeros. Después de ruidosas protestas, todos se resignaron a caminar, menos uno, que al primer descuido echó a correr detrás del tranvía, que avanzaba lentamente, y se trepó como pudo. Los del auto volvieron a darle alcance al vehículo e hicieron bajar de nuevo al obstinado. Sin embargo, segundos después repitió la carrera y subió otra vez.

Los transeúntes que se habían detenido a gozar de la competencia empezaron a reírse de los policías y éstos, para dar fin al espectáculo, metieron en el auto al desobediente y se lo llevaron al cuartel general, donde pidieron a un intérprete que averiguara a qué se debía su extraña conducta. Pronto lo supieron. Se debía, sencillamente, a que era el cobrador del tranvía.

## TALLERES UNIDOS DE RADIO

J. Gil Tristán

Fundados en 1932

dan a usted

**Eficiencia  
Economía  
Garantía**

Tel. 2513 Ap. 357  
Diagonal al nuevo edificio  
del Banco de Costa Rica  
San José - Costa Rica

Algunos hormigueros contienen 400 millones de habitantes. Sin embargo, notan si alguna hormiga entra en su colonia, aunque sea de la misma raza.



# INDICADOR LITERARIO DE LA LIBRERÍA CHILENA

## Colección Orientalista y Espiritualista.

Rosa Cruz (Novela Esotérica), por Dr. Krumm Heller . . . . .	8.50
La Filosofía del Fuego, por Dr. Swinburne Clymer . . . . .	10.00
Cristificación. La Fraternidad de la Cruz rosada, por Dr. Swinburne Clymer . . . . .	10.00
Zanoni, por Bulwer Lytton . . . . .	12.50
El Hijo de Zanoni, por Sevaka (Lorenz) . . . . .	10.50
La Cábala Mística, por Dion Fortune . . . . .	12.50
Concepto Rosacruz del Cosmos por Max Heindel . . . . .	18.00
Misterios Rosacrúces, por Max Heindel . . . . .	9.00
Recolecciones de un místico, por Max Heindel . . . . .	8.75
Misterio de las Grandes Operas, por Max Heindel . . . . .	8.75
El Velo del Destino, por Max Heindel . . . . .	9.50
Principios ocultos de la salud y curación, por Max Heindel . . . . .	8.75
El Mensaje de las Estrellas, por Max Heindel . . . . .	18.00
Astrología Científica Simplificada, por Max Heindel . . . . .	8.75
Filosofía Rosacruz en Preguntas y Respuestas, por Max Heindel . . . . .	13.00
Cristianismo Rosacruz, por Max Heindel . . . . .	15.00
La vida después de la muerte, por Yogi Ramacharaka . . . . .	8.00
Gnana Yoga (Serie de lecciones), por Yogi Ramacharaka . . . . .	8.00
Catorce Lecciones sobre Filosofía Yogui y Ocultismo Oriental, por Yogi Ramacharaka . . . . .	8.50
Ciencia Hindú Yogui de la Respiración, por Yogi Chamaraka . . . . .	8.50
Cristianismo Místico, por Yogi Ramacharaka . . . . .	9.00
Hatha Yoga (Filosofía yogi del bienestar físico), por Yogi Ramacharaka . . . . .	8.00
Cómo se llega a ser Yogi, por Yogi Kharishnanda . . . . .	8.00
Lecciones de Ciencias Ocultas, por Yogi Kharishnanda . . . . .	8.00
Telepatía y Clarividencia, por Swami Panchadasi . . . . .	8.00
Nuestras fuerzas ocultas, por Swami Panchadasi . . . . .	8.00
El Libro de los Esplendores, por Eliphas Levi . . . . .	8.00
Las Ciencias Ocultas, por Schopenhauer . . . . .	8.00
Aproveche su Fuerza Oculta, por Alpherat . . . . .	8.50
Bhakti Yoga, por Swami Vivekananda . . . . .	8.00
La Doctrina Secreta de los Rosacrúces, por Magnus Incognito . . . . .	8.75
Los Maestros y sus Retratos (Meditaciones y Gráficos), por Anrias . . . . .	7.50
Clarividencia y Clariaudiencia, por Leadbeater . . . . .	7.50
El Poder del Pensamiento, por Annie Besant . . . . .	6.50
Aum, por Anónimo . . . . .	8.00
Educación de la Memoria, por E. Wood . . . . .	6.00
Ciencia Oculta en la Medicina, por Franz Hartmann . . . . .	7.50
El Faquirismo Hindú y los Yogas, por Sedit . . . . .	7.50
Plantas Sagradas, por Dr. Krumm-Heller . . . . .	8.00
Rosa Esotérica, por Dr. Krumm-Heller . . . . .	7.50
Guía para el Conocimiento de sí mismo, por Rudolf Steiner . . . . .	7.00
Las Fuerzas del Espíritu, por Feuschteleben . . . . .	7.00
El Ideal Inciático, por Wirth . . . . .	7.00
La locura de Jesús, por Binet Sanglé . . . . .	9.50

## Pensamiento:

Los libros nos instruyen pacientemente, y sin mezclar a su instrucción ninguna de esas molestas impresiones de superioridad que hemos de sufrir de cualquier maestro.

## Egerton Brydges.

El Talmud, por Guinzburg . . . . .	7.50
Diccionario de Ciencias Ocultas . . . . .	25.00
Imitación de Cristo, por Kempis . . . . .	7.50
A los pies del Maestro, por Krishnamurti . . . . .	1.75
El más allá de la muerte, por Leadbeater . . . . .	15.00
Los Chakras o Los Centros Vitales del Ser humano, por Leadbeater . . . . .	18.00
La Sabiduría Antigua, por Annie Besant . . . . .	7.50
La Ciencia de los Espíritus, por Levi . . . . .	10.75
El Libro de los Sabios, por Levi . . . . .	7.00
Sabiduría Hindú (Encuadrado), por Lin Yutang . . . . .	35.00
El Hijo del Hombre, por Emil Ludwig . . . . .	8.00
El Tarot de los Bohemios, por Papus . . . . .	15.00
Plantas Mágicas, Botánica Oculta, por Paracelso . . . . .	8.50
La dramática Historia de la Fe Cristiana, por Vander Leew . . . . .	7.00
La Religión del hombre, por Vijaynanda . . . . .	7.50
Rig-Veda, por Vyasa . . . . .	9.50
Los Raja y Hotha Togas, por Wood . . . . .	8.50
Enchiridiones, Grimorios y Pantáculos, por Dr. Moorne . . . . .	6.50
Nuevo Diccionario Espiritista, por Allan Kardec . . . . .	3.75
El Espiritismo y la Filosofía, por Manuel González Soriano . . . . .	10.50
El Corán, por Mahoma . . . . .	13.50
La Vida de Buda, por A. Ferdinand Herold . . . . .	7.50
El Alma y sus manifestaciones a través de la Historia, por E. Bonnemere . . . . .	9.50
Cómo hablar con los muertos. Versión de J. González de Gandarillas . . . . .	6.50
Luz en el Sendero, por Mabel Collins . . . . .	3.00
Las Profecías de Nostradamus, por H. J. Forman . . . . .	3.50

El Hipnotismo, por Dr. Crammer . . . . .	2.75
Secretos de la Naturaleza, por Jerónimo Cortés . . . . .	5.50
El Arte de magnetizar, por David Perry . . . . .	7.50
Corona Mística (Inapreciable tesoro de Santas Oraciones) . . . . .	2.50
Explicación de los Sueños y Pesadillas . . . . .	2.50
Como hacer nuestro Homóscopo, por Maní Padme . . . . .	7.00
El Astro-Horóscopo instantáneo, por Prof. Schedir Ananda . . . . .	8.00
La energía de la voluntad. Cómo se llega a la dominación y a la vida intensa, por Dr. J. Bardina . . . . .	6.50
¿En qué mes ha nacido Ud.? según los estudios de la célebre sibilla parisiense Madame Lidia de Thebas . . . . .	1.50
La Cábala de Predicción (con los 78 Taros) . . . . .	25.00

## Varios.

Las maravillas de la prestidigitación, por Frank . . . . .	7.00
El prestidigitador moderno, por John . . . . .	7.00

Mulholland . . . . .	2.25
Medicina práctica para todos, por María de la Luz Persiva . . . . .	6.00
Manual de Urbanidad y prácticas Sociales, por Emilio Costa . . . . .	4.00
Prontuario ortográfico y gramatical, por P. Gayo . . . . .	3.50
No cometas más faltas de ortografía, según la Academia Española . . . . .	3.75
Método de inglés sin maestro en 20 lecciones. Para aprender el inglés que se habla en los Estados Unidos . . . . .	4.50
Correspondencia mercantil, por Ramón Macaya . . . . .	8.50
El origen del hombre, por Darwin . . . . .	3.50
Vida y hazañas de Pancho Villa, por Elías L. Torres . . . . .	4.00
La Religión al alcance de todos por R. H. de Ibarreta (Con láminas) . . . . .	5.00
Lo que todos deberían saber. La iniciación sexual, por G. M. Bessedé . . . . .	3.75
Como enamorar a las mujeres. Consejos prácticos y sanos que facilitan al hombre la conquista de la mujer . . . . .	2.35
¿Quiere Ud. aprender italiano en 15 días . . . . .	1.25
Poesías escogidas de Juan de Dios Peza . . . . .	3.75
Añoario Astrológico de 1950 de J. Bucheli . . . . .	7.50
Cien juguetes fáciles de construir, por J. Leming . . . . .	5.00
12 lecciones de dibujo artístico y publicitario, por José Serrano . . . . .	12.00
Método moderno de natación, por Jorge Rigal y Louis Venard . . . . .	4.00

## Manuales Agropecuarios.

Estos Manuales editados bajo la dirección del técnico en la materia Juan A. Pinto, son un fiel reflejo de la experiencia de los autores en su constante contacto con granjas experimentales, y la de su director que fué considerada como modelo. Puede el lector, entonces, con la lectura de cualquier título de estos Manuales contar con una fuente de información fidedigna y asesoramiento, en un todo de acuerdo con la técnica moderna agropecuaria.

Los títulos que publicamos a continuación demuestran el interés especial que ha guiado el Editorial, para realizar una inteligente selección de los temas que responden a la ilustración más inmediata y necesaria de los finqueros.

Generalidades sobre la Avicultura (Todo lo que debe saber el criador de aves) . . . . .	4.50
Incubación Natural. (Todo lo que se debe saber en incubación) . . . . .	4.50
Incubación Artificial. (Baterías y criadoras) . . . . .	4.50
Enfermedades de las Aves. (Profilaxis, tratamiento, curación y castración) . . . . .	4.50
Gallos y Gallinas. (Selección, razas, cruzamiento, consanguinidad) . . . . .	4.50
Conejos. (Cria, reproducción, castración, enfermedades) . . . . .	4.50
Patos y Gansos. (Cria, reproducción, patitos de leche, razas y enfermedades) . . . . .	4.50
El Cerdo. (Cria, cebamiento, reproducción, castración, matanza y faenamiento) . . . . .	4.50
Cuide su Huerto. (Elección de terrenos, abonos, siembras, injertos, plagas) . . . . .	4.50
Industria Lechera. (Razas, técnica del ordeño, pasteurización y esterilización de la leche) . . . . .	4.50